

## **Mi paisaje**

Mario Benedetti

Elegir mi paisaje  
Si pudiera elegir mi paisaje  
de cosas memorables, mi paisaje  
de otoño desolado,  
elegiría, robaría esta calle  
que es anterior a mí y a todos.

Ella devuelve mi mirada inservible,  
la de hace apenas quince o veinte años  
cuando la casa verde envenenaba el cielo.  
Por eso es cruel dejarla recién atardecida  
con tantos balcones como nidos a solas  
y tantos pasos como nunca esperados.

Aquí estarán siempre, aquí, los enemigos,  
los espías alevés de la soledad,  
las piernas de mujer que arrastran mis ojos  
lejos de la ecuación dedos incógnitas.

Aquí hay pájaros, lluvia, alguna muerte,  
hojas secas, bocinas y nombres desolados,  
nubes que van creciendo en mi ventana  
mientras la humedad trae lamentos y moscas.

Sin embargo existe también el pasado  
con sus súbitas rosas y modestos escándalos  
con sus duros sonidos de una ansiedad cualquiera  
y su insignificante comezón de recuerdos.

Ah si pudiera elegir mi paisaje  
elegiría, robaría esta calle,  
esta calle recién atardecida  
en la que encarnizadamente revivo  
y de la que sé con estricta nostalgia  
el número y el nombre de sus setenta árboles

## LA MUJER Y LA CASA

Jose Lezama Lima

Hervías la leche  
y seguías las aromosas costumbres del café.  
Recorrías la casa  
con una medida sin desperdicios.  
Cada minucia un sacramento,  
como una ofrenda al peso de la noche.  
Todas tus horas están justificadas  
al pasar del comedor a la sala,  
donde están los retratos  
que gustan de tus comentarios.  
Fijas la ley de todos los días  
y el ave dominical se entreabre  
con los colores del fuego  
y las espumas del puchero.  
Cuando se rompe un vaso,  
es tu risa la que tintinea.  
El centro de la casa  
vuela como el punto en la línea.  
En tus pesadillas  
llueve interminablemente  
sobre la colección de matas  
enanas y el flamboyán subterráneo.  
Si te atolondraras,  
el firmamento roto  
en lanzas de mármol,  
se echaría sobre nosotros.

# Mujer sentada

Marta Braier

Pero sé que debo hablar de esa puerta,  
en un hotel para turistas de la calle Cangallo.

Recuerdo con nitidez un finísimo rayo de sol  
y las partículas del aire jugando con la luz.  
(Ah, el sencillo fulgor de una habitación en penumbras).

Estoy sentada sobre un sucio cobertor.

El conserje me entregó la llave de la diecinueve  
y miró con cara de nada  
cuando le hablé de tiempo de sosiego.

Cerró la puerta y me dejó queriendo comprender.

(Los mosaicos hacían muecas con su geometría).

Poco importa si por la calle pasa un hombre,  
si hay una fábrica, un frigorífico, o muchos árboles.  
Pero, el aire. ¿Entra por los pulmones, sale o permanece?

¿Qué hago, qué hago aquí,  
en un cuadrado sórdido y ajeno?  
Ajeno. Sórdido. Agujero del mundo, digo.

Sentada sobre un sucio cobertor.

## TRÓPICO VERDE

**Issac Felipe Asofeifa**

Verde lluvia, vertiente y territorio.  
Verde el espacio. La luz verde.  
El clima verde. Verdes las colinas.  
Las hondonadas y los ríos verdes.  
Un lago verde el valle. La montaña  
verdeazul, verdemar, verde profundo.  
Lo cerca y lo lejano en aire verde.

Verde lluvia, vertiente y territorio.

Roto temblor el verde de los plátanos.  
Casi líquida lágrima, el verdor  
del sauce. El verde  
militar del café, el verdor húmedo  
de junco, caña y lirio. Verde música  
en el órgano -¡oh verde viento!- del bambú.  
La plata verde  
del eucalipto. El verdor silencioso  
de los pastos, las malvas, las legumbres.

Verde lluvia, vertiente y territorio.

De mi sangre saltó una estrella verde.  
Y verdín, verdinal y verdolaga,  
mayo estira su lluvia hasta diciembre  
en el trópico verde.

## **Responde tú,**

Nicolás Guillen

Tú que partiste de Cuba  
responde tú  
dónde hallarás verde y verde, azul y azul  
palma y palma bajo el cielo,  
responde tú.

Tú que tu lengua olvidaste  
responde tú  
y en lengua extraña masticas  
el "well" y el "you"  
cómo vivir puedes, mudo  
responde tú.

Tú que dejaste la tierra  
responde tú  
dónde tu padre reposa bajo una cruz  
dónde dejarás tus huesos  
responde tú.

Ah desdichado!, responde,  
responde tú  
dónde hallarás verde y verde, azul y azul  
palma y palma bajo el cielo,  
Responde tú...

# “Noche y día”

Vicente Huidobro

Buenos días día  
Buenas noches noche

El sombrero del día se levanta hacia la noche  
El sombrero de la noche se baja hacia el día  
Y yo paso como un árbol con el sombrero en la mano  
Saludo a los amigos que llevan una flor en la mirada  
Para ponerla en el sombrero de las niñas  
Que van por la otra vereda

Buenos días día  
Buenas noches noche  
La que yo amo es hermosa  
Como ese pájaro a la cabecera de la eternidad  
Y sus ojos se encendían como una selva

El vendedor de otoños  
Se va por el día hacia la noche  
Es el árbol materno y el camino también  
Son los ojos de la noche hacia el día  
Es el árbol que cumple años y festeja  
O acaso el árbol que se defiende contra la tempestad

Buenos días día  
No me hables de la que yo amo  
Cuando sus ojos aparecen en la calle  
Como la primavera de repente en todos los astros

Buenos días día  
Cierra los labios de tu presencia

Es el sol que se degüella sobre las montañas del alba  
O bien la tierra lujosa y apasionada  
Pagando a precio de oro la primavera  
Como yo pagaría tus labios al universo  
Porque tú eres hermosa como las buenas tardes a la tarde  
Y porque yo amo los relámpagos de tu piel  
Cuando sales de tu realidad hacia mi boca  
Entonces el piano desata su corazón  
Y me dejo llevar río abajo

El tiempo tiene un sombrero nuevo de tiempo en tiempo  
Y ceremonias de gruta con manto de cola y estalactitas  
La gruta profunda como el reposo  
La gruta que las estrellas están buscando desde largos años  
Como la noche de mis piélagos internos y dolientes  
Cuando la muerte se estrella en el campanario

Buenas noches noche  
La gruta llora  
La luna se cansa de nosotros  
El único silencio  
El silencio de los ojos como una flor adentro  
El único silencio  
El silencio de ese pedazo de la noche en donde tú estás de pie

Buenas noches noche  
¿De dónde vienes? Qué tarde llegas  
Es el ruido del viento que quiere pasar a través del agua  
Y oír los murmullos de los peces  
O bien la paloma de la soledad  
O tal vez el cielo dispersando la tempestad  
O mi alma tibia como una mano y arrullándose a sí misma  
O la tempestad dispersando las estrellas  
Las estrellas que se despiden con el sombrero en la mano  
Y se van hacia la gruta de los sueños inmemoriales  
La misma gruta que hemos descrito anteriormente

## Poema 5

Pablo Neruda

Para que tú me oigas  
mis palabras  
se adelgazan a veces  
como las huellas de las gaviotas en las playas.

Collar, cascabel ebrio  
para tus manos suaves como las uvas.

Y las miro lejanas mis palabras.  
Más que mías son tuyas.  
Van trepando en mi viejo dolor como las yedras

Ellas trepan así por las paredes húmedas.  
Eres tú la culpable de este juego sangriento.

Ellas están huyendo de mi guarida oscura.  
Todo lo llenas tú, todo lo llenas.

Antes que tú poblaron la soledad que ocupas,  
y están acostumbradas más que tú a mi tristeza.

Ahora quiero que digan lo que quiero decirte  
para que tú las oigas como quiero que me oigas.

El viento de la angustia aún las suele arrastrar.  
Huracanes de sueños aún a veces las tumban.

Escuchas otras voces en mi voz dolorida.  
Llanto de viejas bocas, sangre de viejas súplicas.  
Amame, compañera. No me abandones. Sígueme.  
Sígueme, compañera, en esa ola de angustia.

Pero se van tiñendo con tu amor mis palabras.  
Todo lo ocupas tú, todo lo ocupas.

Voy haciendo de todas un collar infinito  
para tus blancas manos, suaves como las uvas.



## Poema 15

Pablo Neruda

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,  
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.  
Parece que los ojos se te hubieran volado  
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma  
emerges de las cosas, llena del alma mía.  
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,  
y te pareces a la palabra melancolía;

Me gustas cuando callas y estás como distante.  
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.  
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:  
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio  
claro como una lámpara, simple como un anillo.  
Eres como la noche, callada y constelada.  
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.  
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.  
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.  
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

## HAY UN DÍA FELIZ

Nicanor Parra

A recorrer me dediqué esta tarde  
las solitarias calles de mi aldea  
acompañado por el buen crepúsculo  
que es el único amigo que me queda.  
Todo está como entonces, el otoño  
y su difusa lámpara de niebla,  
sólo que el tiempo lo ha invadido todo  
con su pálido manto de tristeza.  
Nunca pensé, crédmelo, un instante  
volver a ver esta querida tierra,  
pero ahora que he vuelto no comprendo  
cómo pude alejarme de su puerta.  
Nada ha cambiado, ni sus casas blancas  
ni sus viejos portones de madera.  
Todo está en su lugar; las golondrinas  
en la torre más alta de la iglesia;  
el caracol en el jardín, y el musgo  
en las húmedas manos de las piedras.  
No se puede dudar, éste es el reino  
del cielo azul y de las hojas secas  
en donde todo y cada cosa tiene  
su singular y plácida leyenda:  
Hasta en la propia sombra reconozco  
la mirada celeste de mi abuela.  
Estos fueron los hechos memorables  
que presencié mi juventud primera,  
el correo en la esquina de la plaza  
y la humedad en las murallas viejas.  
¡Buena cosa, Dios mío!; nunca sabe  
uno apreciar la dicha verdadera,  
cuando la imaginamos más lejana  
es justamente cuando está más cerca.  
Ay de mí, ¡ay de mí!, algo me dice  
que la vida no es más que una quimera;  
una ilusión, un sueño sin orillas,  
una pequeña nube pasajera.  
Vamos por partes, no sé bien qué digo,  
la emoción se me sube a la cabeza.

Como ya era la hora del silencio  
cuando emprendí mi singular empresa,  
una tras otra, en oleaje mudo,  
al establo volvían las ovejas  
las saludé personalmente a todas  
y cuando estuve frente a la arboleda  
que alimenta el oído del viajero,  
con su inefable música secreta,  
recordé el mar y enumeré las hojas  
en homenaje a mis hermanas muertas.  
Perfectamente bien. Seguí mi viaje  
como quien de la vida nada espera.  
Pasé frente a la rueda del molino,  
me detuve delante de una tienda:  
El olor del café siempre es el mismo,  
siempre la misma luna en mi cabeza;  
entre el río de entonces y el de ahora  
no distingo ninguna diferencia.  
Lo reconozco bien, éste es el árbol  
que mi padre plantó frente a la puerta  
(Ilustre padre que en sus buenos tiempos  
fuera mejor que una ventana abierta).  
Yo me atrevo a afirmar que su conducta  
era un trasunto fiel de la Edad Media  
cuando el perro dormía dulcemente  
bajo el ángulo recto de una estrella.  
A estas alturas siento que me envuelve  
el delicado olor de las violetas  
que mi amorosa madre cultivaba  
para curar la tos y la tristeza.  
Cuánto tiempo ha pasado desde entonces  
no podría decirlo con certeza;  
todo está igual, seguramente,  
el vino y el ruiseñor encima de la mesa,  
mis hermanos menores a esta hora  
deben venir de vuelta de la escuela:  
¡Sólo que el tiempo lo ha borrado todo  
como una blanca tempestad de arena!

# Insomnio

Jorge Luis Borges

De fierro,  
de encorvados tirantes de enorme fierro, tiene que ser la noche,  
para que no la revienten y la desfonden  
las muchas cosas que mis abarrotados ojos han visto,  
las duras cosas que insoportablemente la pueblan.

Mi cuerpo ha fatigado los niveles, las temperaturas, las luces:  
en vagones de largo ferrocarril,  
en un banquete de hombres que se aborrecen,  
en el filo mellado de los suburbios,  
en una quinta calurosa de estatuas húmedas,  
en la noche repleta donde abundan el caballo y el hombre.

El universo de esta noche tiene la vastedad  
del olvido y la precisión de la fiebre.

En vano quiero distraerme del cuerpo  
y del desvelo de un espejo incesante  
que lo prodiga y que lo acecha  
y de la casa que repite sus patios  
y del mundo que sigue hasta un despedazado arrabal  
de callejones donde el viento se cansa y de barro torpe.  
En vano espero  
las desintegraciones y los símbolos que preceden al sueño.

Sigue la historia universal:  
los rumbos minuciosos de la muerte en las caries dentales,  
la circulación de mi sangre y de los planetas.

(He odiado el agua crapulosa de un charco,  
he aborrecido en el atardecer el canto del pájaro.)

Las fatigadas leguas incesantes del suburbio del Sur,  
leguas de pampa basurera y obscena, leguas de execración,  
no se quieren ir del recuerdo.

Lotes anegadizos, ranchos en montón como perros, charcos de plata fétida:  
soy el aborrecible centinela de esas colocaciones inmóviles.

Alambres, terraplenes, papeles muertos, sobras de Buenos Aires.

Creo esta noche en la terrible inmortalidad:  
ningún hombre ha muerto en el tiempo, ninguna mujer, ningún muerto,  
porque esta inevitable realidad de fierro y de barro  
tiene que atravesar la indiferencia de cuantos estén dormidos o muertos  
-aunque se oculten en la corrupción y en los siglos-  
condenarlos a vigilia espantosa.

Toscas nubes color borra de vino infamarán el cielo;  
amanecerá en mis párpados apretados.

## **RECUERDOS DE IZA, PUEBLECITO DE LOS ANDES**

Carlos Pellicer Cámara

Creeríase que la población, después de recorrer el valle, perdió la razón y se trazó una sola calle. Y así bajo la cordillera, se apostó febrilmente como la primavera. En sus ventas el alcohol está mezclado con sol. Sus mujeres y sus flores hablan el dialecto de los colores. Y el riachuelo que corre como un caballo, arrastra las gallinas en febrero y en mayo. Pasan por la acera lo mismo el cura, que la vaca y que la luz postrera. Aquí no suceden cosas de mayor trascendencia que las rosas. Como amenaza lluvia, se ha vuelto morena la tarde que era rubia. Parece que la brisa estrena un perfume y un nuevo giro. Un cantar me despliega una sonrisa y me hunde un suspiro.

## **Manoa**

Eugenio Montejo

No vi a Manoa, no hallé sus torres en el aire,  
ningún indicio de sus piedras.

Seguí el cortejo de sombras ilusorias  
que dibujan sus mapas.  
Crucé el río de los tigres  
y el hervor del silencio en los pantanos.  
Nada vi parecido a Manoa  
ni a su leyenda.

Anduve absorto detrás del arco iris  
que se curva hacia el sur y no se alcanza.  
Manoa no estaba allí, quedaba a leguas de esos mundos,  
-siempre más lejos.

Ya fatigado de buscarla me detengo,  
¿qué me importa el hallazgo de sus torres?  
Manoa no fue cantada como Troya  
ni cayó en sitio  
ni grabó sus paredes con hexámetros.  
Manoa no es un lugar  
sino un sentimiento.

A veces en un rostro, un paisaje, una calle  
su sol de pronto resplandece.  
Toda mujer que amamos se vuelve Manoa  
sin darnos cuenta.  
Manoa es la otra luz del horizonte,  
quien sueña puede divisarla, va en camino,  
pero quien ama ya llegó, ya vive en ella.

## Islandia

Eugenio Montejo

- "Islandia y lo lejos que nos queda,  
con sus brumas heladas y sus fiordos  
donde se hablan dialectos de hielo.

Islandia tan próxima del polo,  
purificada por las noches  
en que amamantan las ballenas.

Islandia dibujada en mi cuaderno,  
la ilusión y la pena (o viceversa).

¿Habrá algo más fatal que este deseo  
de irme a Islandia y recitar sus sagas,  
de recorrer sus nieblas?

Es este sol de mi país  
que tanto quema  
el que me hace soñar con sus inviernos.  
Esta contradicción ecuatorial  
de buscar una nieve  
que preserve en el fondo su calor,  
que no borre las hojas de los cedros.

Nunca iré a Islandia. Está muy lejos.  
A muchos grados bajo cero.  
Voy a plegar el mapa para acercarla.  
Voy a cubrir sus fiordos con bosques de palmeras."

# Yo no lo sé de cierto...

Jaime Sabines

Yo no lo sé de cierto, pero supongo  
que una mujer y un hombre  
algún día se quieren,  
se van quedando solos poco a poco,  
algo en su corazón les dice que están solos,  
solos sobre la tierra se penetran,  
se van matando el uno al otro.

Todo se hace en silencio. Como  
se hace la luz dentro del ojo.  
El amor une cuerpos.  
En silencio se van llenando el uno al otro.  
Cualquier día despiertan, sobre brazos;  
piensan entonces que lo saben todo.  
Se ven desnudos y lo saben todo.  
(Yo no lo sé de cierto. Lo supongo.)



# ¡Qué Risueño Contacto!

Jaime Sabines

¡Qué risueño contacto el de tus ojos,  
ligeros como palomas asustadas a la orilla  
del agua!

!Qué rápido contacto el de tus ojos  
con mi mirada!

¿Quién eres tú?, !Qué importa!  
A pesar de ti misma,  
hay en tus ojos una breve palabra  
enigmática.

No quiero saberla. Me gustas  
mirándome de lado, escondida, asustada.  
Así puedo pensar que huyes de algo,  
de mí o de ti, de nada,  
de esas tentaciones que dicen que persiguen  
a la mujer casada

# ***Mi amor***

**Eugenio Montejo**

*En otro cuerpo va mi amor por esta calle,  
siento sus pasos debajo de la lluvia,  
caminando, soñando, como en mí hace ya tiempo...*

*Hay ecos de mi voz en sus susurros,  
puedo reconocerlos.*

*Tiene ahora una edad que era la mía,  
una lámpara que se enciende al encontrarnos.*

*Mi amor que se embellece con el mar de las horas,  
mi amor en la terraza de un café  
con un hibisco blanco entre las manos,  
vestida a la usanza del nuevo milenio.*

*Mi amor que seguirá cuando me vaya,  
con otra risa y otros ojos,  
como una llama que dio un salto entre dos velas  
y se quedó alumbrando el azul de la tierra.*

## ***LA FALTA QUE AMA***

**CARLOS DRUMMOND de ANDRADE**

**Entre arena, sol y grama  
lo que se evita se da.  
Mientras la falta que ama  
busca a alguien que no hay.**

**Está cubierto de tierra,  
de completo olvido envuelto.  
Donde el ojo más se aferra  
la dalia es toda cemento.**

**La transparencia de la hora  
corroe ángulos oscuros:  
una canción que no implora  
ni ríe, resbalando muros.**

**No se oye la polvareda  
que el gesto esparce en el llano.  
La vida se cuenta entera  
en letras de conclusión.**

**¿Porqué es que revuela a tontas  
el pensamiento en la luz?  
¿Y por qué nunca se escurre  
el tiempo, llaga sin pus?**

**El insecto petrificado  
en la concha ardiente del día  
une el tedio del pasado  
a una futura energía.**

**¿Se hará en el suelo simiente?  
¿Todo va a recomenzar?  
¿Es la falta o él que siente  
el sueño del verbo amar?**

## APARICION AMOROSA

CARLOS DRUMMOND de ANDRADE

Dulce fantasma, ¿por qué me visitas  
como en otros tiempos nuestros cuerpos se visitaban?  
Me roza la piel tu transparencia, me invita  
a rehacernos caricias imposibles: nadie  
recibió nunca un beso de un rostro consumido.

Pero insistes, dulzura. Oigo tu voz,  
la misma voz , el mismo timbre,  
las mismas leves sílabas,  
y aquel largo jadeo  
en que te desvanecías de placer,  
y nuestro final descanso de gamuza.

Entonces, convicto,  
oigo tu nombre, única parte indisoluble  
música pura en continua existencia.  
¿A qué me abro?, a ese aire imposible  
en que te has convertido  
y beso, beso esa nada intensamente.

Amado ser destruido ¿por qué vuelves  
y eres tan real y tan, igualmente, ilusorio?  
Ya no distingo más si eres sombra  
o sombra siempre fuiste, y nuestra historia  
el invento de un libro deletreado  
bajo pestañas soñolientas.  
¿Habré un día conocido  
tu verdadero cuerpo como hoy lo conozco  
enlazando el vapor como se enlaza  
una idea platónica en el aire?

¿El deseo perdura en ti que ya no eres,  
querida ausente, persiguiéndome, suave?  
Nunca pensé que los muertos  
el mismo ardor tuviesen de otros días  
y nos lo transmitiesen con chupadas  
de hielo y fuego candente matizados.

Tu visita ardiente me conforta.  
Tu visita ardiente me acongoja.  
Tu visita, apenas una limosna.

# Estados de ánimo

Mario Benedetti

Unas veces me siento  
como pobre colina  
y otras como montaña  
de cumbres repetidas.

Unas veces me siento  
como un acantilado  
y en otras como un cielo  
azul pero lejano.

A veces uno es  
manantial entre rocas  
y otras veces un árbol  
con las últimas hojas.  
Pero hoy me siento apenas  
como laguna insomne  
con un embarcadero  
ya sin embarcaciones  
una laguna verde  
inmóvil y paciente  
conforme con sus algas  
sus musgos y sus peces,  
sereno en mi confianza  
confiando en que una tarde  
te acerques y te mires,  
te mires al mirarme.